

171
23. Abril
1981

Antenas

23/IV/81

Juicio a las cadenas

Carlos Ulanovsky/II y último

El caso del posible juicio de personajes involucrados ofensivamente en la miniserie de la NBC *Evita Perón* —que comentamos el martes pasado— parece un buen ejemplo a imitar en México.

No faltarían motivos. Por ejemplo, la enorme cantidad de series y películas que pasan y que muestran a personajes mexicanos (o latinos o centroamericanos) como permanentes prototipos de la vida irregular. O a la de México como la frontera más permisiva de la tierra, que cualquiera puede traspasar con el objeto de blanquear mágicamente su pasado turbio.

No hace mucho se exhibió, en horario estelar, una película de origen estadounidense, que era un irritante compendio de esto que acabamos de mencionar. En ella, los mexicanos no sólo eran los "lógicos" objetos de injusticia y de explotación. Recibían, además, por parte de los protagonistas, frases de este tenor: "Llevo años de tratar con mexicanos. No harían nada si no estuviera uno encima de ellos... No hacen nada (los mexicanos) por ellos mismos".

En realidad, los *wasps* de la historia —petroleros de la zona tejana— eran, y no es extraño, intrusos. Aludiendo a ellos un personaje del filme, los definía: "No es cierto que trabajaran estas tierras. Se las robaron a unos mexicanos, pagándoles a cinco centavos la hectárea".

En la película, los mexicanos eran los más enfermos (un niño muere); los más incivilizados (una protagonista blanca se desmaya al enterarse de que la barbacoa, que está por comer, fue elaborada con cabeza de cabra) y los más ridículos (se muestra un velorio en que únicamente lloran, y a gritos, las mujeres mexicanas).

Acaso debamos acostumbrarnos, por un lado, a poner mayor atención y crítica, a todo lo que llega de Estados Unidos y es servido en la charola masiva de la televisión. Y por otro lado, a poner en práctica, más seguido, procedimientos legales de este tipo, como el que amenaza explotar desde Argentina y México contra la *Evita Perón* de la NBC.

Pienso que aunque no se pase del propósito o del anuncio, a la décima amenaza las cadenas verán en todo esto un cambio de actitud. Y acaso a partir de ello comiencen a cuidar más sus producciones, en especial aquellas que involucran a personajes y procesos populares latinoamericanos.

De lo contrario, las productoras del continente, podrían tomar venganzas sembrando a los más caros personajes de la vida estadounidense. Tomar en términos amarillistas lo más negro de un Lincoln, de un Kennedy, de un Washington, de un Eisenhower, desvalorizarlos humana y políticamente, como acaba de ocurrir con Eva Perón.

Sin embargo, más allá de esta revancha ingenua o irrelevante, las televisoras latinoamericanas tienen la obligación de reflexionar sobre el hecho. Pensar, por ejemplo, que, en más de 25 años de existencia no supieron, o no pudieron, o no quisieron, desligarse de las cadenas estadounidenses.